

ANA
MARIA
TAVARES

www.anamariatavares.com.br
seravati@gmail.com

Rua Minas Gerais, 364 / sala 1 - Higienópolis SP 01244-010
Tel 55 11 3733 6904 Cel 55 11 8685 9941

LEXOTAN DE ANA MARIA TAVARES

Ana Tiscornia

Madrid/NY, 2003



Detalhe da instalação Cityscape. Bienal 50 Anos, 2000. São Paulo.

Confieso que en un principio desconfié mucho de la posibilidad de escribir esta nota. Elegir una obra en la multitud de trabajos de una Feria (demanda adjunta a la invitación) me parecía tanto un despropósito como una imposibilidad. No obstante, y aunque armada de mi descreimiento, decidí caminar por los pabellones de ARCO a la espera del llamado de una obra que se impusiera sobre las tantas que obviamente reclamarían mi atención.

Todavía me dura la sorpresa de lo rápido que sucedió. Una superficie reflejante verdosa, se me reveló con incuestionable destaque. Era un acero tratado que se impregnaba a la vez de la apariencia del espejo y la pantalla digital, y una palabra central: Lexotan.

Impresa en el metal, en un tono un poco más azulado, la palabra tiene la cualidad de una emisión discreta, pero no por eso menos seductora y contundente. Lexotán es un sedante bastante popular en muchas regiones del planeta, entre ellas Brasil de donde es Ana Tavares autora de la obra. Es un medicamento que ayuda a lidiar con la realidad separándolo a uno un poquito de ella. Podríamos decir que permite mirar la realidad desde la virtualidad, una característica que es leit motiv de la obra de Ana.

Lexotan es una especie de llamado cómplice a mirar desde adentro del espejo, a ver la vida en circunstancias provisionales y episodios cambiantes. Reflexionar sobre el sistema del arte que se refleja en el arte; distanciarse un poco y ver el juego de intercambios culturales que resultan de la propia consolidación de la cultura de la transacción, era tan sólo la primer película que se proyectaba en esta pseudo-pantalla; la lectura inmediata que le imponía ARCO como contexto. Después vendría la sensación de lo inaprehensible y lo inestable, el mundo de virtualidades en las que vivimos, nuestras agitaciones y nuestros miedos, los requerimientos y las ansiedades que han terminado popularizando los sedantes.

Lexotan es uno de los paneles de una instalación previa donde Ana incluyó otros módulos reflejantes con más palabras, las cuales tenían en común una apelación a cierta artificialidad. Sea por el lado de la abstracción o por el tipo de experiencia, las palabras esencialmente referían a mediaciones entre nosotros y las cosas, o entre nosotros y los otros. Eran representaciones, al fin, de la vida contemporánea, una vida que más que discurrir en acuerdo con la naturaleza sucede bajo la tensión de una compleja construcción mediática en medio de un paisaje especulativo.

Vista independientemente de la instalación original, Lexotán funciona metonímicamente, es una parte que bien puede representar a la totalidad. Todo se amalgama en este trabajo que el fin de semana de ARCO cobró especial dimensión, ya que fue en esos días que dos millones de personas salieron a manifestar contra la guerra en Irak. La tensión que vive el mundo a las puertas de otra guerra no ha sido ajena a mi elección de Lexotán, y no lo es seguramente a su existencia como obra. Incluyo esto entre sus méritos, la manera en que el trabajo se contextualiza en su tiempo, hace que se vuelva necesario no sólo porque lo refleja, sino y paradójicamente, porque ofrece un refugio.



Vista parcial da instalação